

J. BARTOLOMÉ GÓMEZ (Director), *Los desastres de la guerra: mirada, palabra e imagen*, Liceus, Madrid, 2010, 315 pp.

Este libro es el resultado de las Jornadas sobre *La representación de los desastres de la guerra. Una mirada múltiple de la Antigüedad a nuestros días*, que se celebraron en la Facultad de Letras de Vitoria-Gasteiz en octubre del año 2008.

El concepto de guerra en la antigüedad clásica dista mucho de la concepción que actualmente tenemos de los conflictos armados. En la sociedad antigua, tanto la griega como la romana, la guerra no se cuestiona ni condena, se considera necesaria y el dolor y el sufrimiento que provoca es un mal inevitable. Es frecuente, sobre todo en la épica y la historiografía, la exaltación del valor heroico de los combatientes, que alcanzan la gloria gracias a sus hazañas bélicas. A veces también se ponen de manifiesto los desastres y el sufrimiento que provoca, pero la ideología no cambia. El lado más doloroso de la guerra se muestra en la literatura clásica especialmente a través de las mujeres, en su papel de esposas y madres, sin que esto suponga un rechazo a la utilización de la violencia bélica y, mucho menos, una actitud pacifista. Sin embargo, el caso de la guerra civil es distinto. Los romanos las condenaron siempre y las consideraban “impías”. La *Farsalia* de Lucano muestra en toda su crudeza los horrores de la guerra, y promueve una actitud de rechazo hacia ella no por su condición de guerra, sino por su carácter de guerra civil.

Aunque en época moderna siguen existiendo obras que exaltan el heroísmo bélico, especialmente en el cine, la concepción de la guerra ha cambiado y las representaciones artísticas se muestran mucho más críticas. La violencia suscita rechazo y ya no goza de la consideración que tuviera antaño. Son muy numerosas las obras que reflejan las consecuencias del conflicto bélico y pretenden sacudir al lector o espectador y hacerlo reaccionar.

El libro se divide en cuatro secciones cronológicas. La primera sección (pp. 21-92) corresponde a la Grecia antigua y trata los géneros de la tragedia, la historiografía y la novela. Abre el volumen el estudio de Milagros Quijada Sagredo sobre el discurso de la guerra en la tragedia griega. Analiza la autora las convenciones y estrategias que presiden los relatos y descripciones bélicas de tragedias como los *Los Siete contra Tebas* o las *Fenicias*. Como escenas típicas que son, aparecen en ellas una serie de motivos recurrentes que corresponden a la preparación y las distintas fases del combate en el campo de batalla. Las convenciones que presiden el relato del mensajero, afirma, ponen de manifiesto los escrúpulos del poeta trágico como narrador, su sofisticación y experimentación como heredero de la tradición homérica.

El segundo capítulo es un estudio de Marta González González sobre las *Troyanas* de Eurípides. La autora afirma que es algo propio de nuestra percepción contemporánea ver en esta pieza teatral un alegato pacifista. Se ponen en escena los desastres de la guerra, pero ésta ni se cuestiona ni se condena. Estamos ante una obra que advierte contra el exceso y la *hybris* y no ante una pieza pacifista en el sentido, bastante anacrónico, que a veces se le da. Rechaza también la idea de que el patriotismo esté ausente de esta tragedia, idea que nace sin más base que la de tratarse de una obra protagonizada por mujeres.

Juan Carlos Iglesias Zoido estudia las arengas militares de la obra de Tucídides pronunciadas por el general espartano Brásidas, arengas que contribuyeron a la constitución de este nuevo modelo exhortativo y tuvieron gran influencia en la historiografía posterior. Demuestra el autor que se convirtieron en uno de los referentes de las arengas que pronunció Alejandro Magno antes de las batallas decisivas de la campaña asiática y que el modelo siguió teniendo validez en época bizantina para los historiadores Procopio y Critobulo de Imbros.

Cierra este primer bloque dedicado a la literatura griega el artículo de Elena Redondo Moyano sobre la violencia bélica en las novelas griegas. Distingue un tratamiento distinto de la violencia según proceda de ejércitos regulares o de bandas armadas de piratas o bandidos. Sin embargo, la violencia de las novelas, concluye, se asoma solo como un medio para construir el ideario amoroso que se publicita en la novela, y tiene, por tanto, una función pedagógica, de manera que no es objeto de reflexión en sí o de condena alguna.

La segunda sección (pp. 95-185) está dedicada a la literatura latina y se ocupa de la épica y la historiografía. El primer artículo de este bloque, obra de Antonio Alvar Ezquerra, trata sobre la figura de Eneas. Comienza repasando la proyección que éste ha tenido en la literatura y en otros espacios artísticos como la escultura o la pintura. Analiza las dos virtudes que lo caracterizan, la *pietas* y la obediencia del *fatum*, su consideración como héroe fundador de ciudades y su vinculación legendaria con Roma. Frente a los héroes homéricos, el Eneas virgiliano se nos muestra, concluye, como un héroe de extraordinaria complejidad y de progresiva maduración.

Jesús Bartolomé Gómez estudia la *Farsalia* de Lucano y realiza una lectura en paralelo de esta obra con la serie *Los desastres de la guerra* de Goya. El tema de la guerra civil permite a Lucano mostrar en toda su crudeza los horrores de la guerra; subvierte el código épico y pone en cuestión el concepto mismo de heroísmo y de la *virtus* militar. Señala el autor en el conjunto artístico de Goya recursos similares a los empleados por Lucano, como la inclusión de espectadores que muestran su sufrimiento ante lo contemplado, el protagonismo de las armas o el desdibujamiento de los rostros.

El tercer y último artículo sobre la épica pertenece a la profesora Iratxe García Amutxastegi y estudia la imagen literaria que crea Silio Itálico en su obra *Punica* de dos mujeres, Imilce y Marcia. Para ello analiza las escenas de despedida y de dolor materno en las que intervienen, que se corresponden con las dos funciones que tradicionalmente cumple la matrona dentro de su ciudad: la de esposa y la de madre. Para la autora ambas escenas son un claro testimonio de la separación tajante entre la esfera masculina, que antepone el ámbito público, y la femenina, que defiende el ámbito personal y privado y queda en un segundo plano en la consideración del autor.

El género de la historiografía cuenta con las aportaciones de Pedro Redondo y Luis Conde Calvo. Pedro Redondo aborda el estudio de las descripciones del campo después de la batalla en tres autores latinos: dos derrotas romanas ante enemigos externos, la de Cannas en Livio y la de Teutoburgo en Tácito; y dos enfrentamientos civiles, el de Pistoya en Salustio y el de Bedriaco en Tácito. Analiza las escenas situándolas en el conjunto de la obra en la que aparecen y señala los motivos que comparten y los cambios que se observan en cada una de ellas. Destaca aspectos como la presencia del horror y lo macabro unida a la inversión de la derrota en victoria en el relato de Livio o el carácter antitético de los dos textos de Tácito.

Cierra el apartado de literatura latina el artículo de Luis Conde Calvo, que estudia el proceso seguido por el eslogan de la libertad en la antigua Roma. Afirma el autor que la propaganda romana se aprovechó de la ambigüedad derivada de la polisemia de la palabra *libertas*. En su uso propagandístico internacional, Roma fue pasando poco a poco de un sentido de la palabra *libertas* que pudiera entenderse como independencia, a otro en que debía entenderse referido a la forma republicana y democrática de gobierno, frente a las monarquías helenísticas. Más tarde, cuando se impuso un sistema dinástico, *imperium* y *pax* se convirtieron en los nuevos eslóganes de la propaganda romana. A este respecto, el autor analiza algunos pasajes de la obra del historiador Cornelio Tácito que denuncian este mecanismo de ingeniería semántica.

La tercera sección (pp. 189-228) corresponde al Renacimiento y es mucho más breve, ya que la componen sólo dos capítulos. El primero es un artículo de José Julio García Arranz sobre las representaciones gráficas que el bando rebelde realizó de las revueltas en Flandes contra la soberanía española. Señala el autor una doble vertiente en estas representaciones (alegórica y realista) y analiza algunos de los grabados que reflejan tres momentos cruciales del conflicto: la oleada iconoclasta, la actuación del duque de Alba y los compases iniciales de la guerra.

El artículo de Felipe González Vega aborda el estudio del arquetipo heroico y el discurso de la victoria en el *Bellum Navariense* de Antonio de Nebrija. Apunta algunos de los principios del programa historiográfico de este autor y compara el *Bellum Navariense* con la versión romance que sobre el mismo acontecimiento escribió L. Correa. La disputa en torno a la legitimidad de la guerra, afirma Felipe González Vega, coloca la obra de Nebrija en un espacio de mayor dimensión intelectual y política frente a la dimensión reducida y biográfica que traza Correa.

La última sección del libro (pp. 231-304) está dedicada a la representación de la guerra en época moderna y en diferentes ámbitos artísticos. Abre el bloque un artículo de M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe sobre el tratamiento del tema de la guerra en las obras de las escritoras inglesas Margaret Cavendish y Virginia Woolf. El segundo capítulo, obra de Isidora Emborujó Salgado, se adentra en el ámbito del cómic. Se trata de un estudio de la visión cómica de la guerra que nos ofrecen los cómics de Astérix. Afirma la autora que en estas historietas nos encontramos con un mundo al revés en el que los vencedores se convierten en vencidos y analiza aspectos como el carácter incruento de la guerra o la parodia de la figura de César y de su ejército.

Francisco Sevillano estudia la construcción de la imagen del “rojo” a partir de la lectura de algunos artículos de periódicos del bando nacional publicados durante la Guerra Civil Española y los primeros años de la posguerra. Cierra el volumen el artículo de Loreto Casado Candelas, un estudio comparativo de la novela *Le silence de la mer* de Vercors y la adaptación cinematográfica que realizó de la novela Jean Pierre Melville. Se trata de una película sobre la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial, pero también sobre la incapacidad de rebelión de los alemanes y la incompatibilidad de la guerra con la cultura.

A modo de conclusión, podríamos decir que aunque predominan los capítulos que abordan el tratamiento del conflicto bélico en los textos literarios de la antigüedad clásica, sin embargo se nos ofrece también una mirada moderna del tema y están presentes otras formas artísticas como el cine, el cómic o la pintura. Los responsables de estos artículos nos proporcionan una obra interesante para un amplio sector de público, pero que adolece en ocasiones de los defectos propios de las obras colectivas, calidad desigual de los capítulos y cierta falta de unidad.

María Ruiz Sánchez
Universidad de Murcia
E-mail: ergosum_maria@hotmail.com